



Fecha
1/25/2005

[VOLVER](#)

[VERSIÓN PARA IMPRIMIR](#)

[AGENDA ARTE](#)

[PREMIOS ARTE](#)

EL CULTURAL

LETRAS / **ARTE** / TEATRO
CINE / MÚSICA / CIENCIA

ARCHIVO HISTÓRICO
Críticas

Buscar

U Editoriales
Universitarias
Españolas

NOTICIAS BREVES DE ARTE

FORO DE ARTE

Exposiciones recomendadas

Arte en el mundo

Mercado del arte

Arte en la WEB

Guía de Galerías de Arte

Guía de Centros de Arte

Guía de Salas de Subasta

Revistas

Encuentros en torno al paisaje Fotoencuentros cumple cinco años



Pablo Ortiz Monasterio: Bar El mexicano, 2003 (C.C. Las claras, Murcia)

Fotoencuentros cumple cinco años y la fotografía invade de nuevo las salas y galerías (cada vez más involucradas) de Murcia y Cartagena. Con el paisaje como tema central, estos encuentros han reunido, de la mano de la Fundación Cajamurcia, 15 exposiciones coordinadas por Paco Salinas que muestran la mejor cara de un festival ya consolidado.



Sobre la doble condición de la fotografía como documento-testimonio u obra artística giraron las dos primeras ediciones de Fotoencuentros. En la tercera, Paco Salinas, el coordinador que gesta este evento para la Fundación Cajamurcia desde su inicio, articuló la sección oficial en torno al extenso campo de la experiencia con la denominación genérica de "poéticas". Al año siguiente, las siete propuestas oficiales viraron hacia el lado contrario, la fotografía documental, pero no tanto aquella que encontramos en los medios de comunicación impreso, cuanto la establecida por la mirada directa y subjetiva del fotógrafo independiente. Esta última edición, en la que se incluyen de nuevo talleres, conferencias-proyección, mesas de debate,

visionado de portfolios, un fotomaratón y también un ciclo cinematográfico, centra su eje argumental sobre el paisaje, entendiendo éste en su sentido literal, pero también en aquél que hace referencia a los distintos tratamientos que dan los autores a la representación personal del espacio. Una resolución asociativa para describir el paisaje que nos conduce a esa permanente doble relación que el espectador establece con la imagen si en un primer visionado utiliza la información que se obtiene de la fotografía, es decir, los signos objetivos, el campo codificado intencionalmente... En el segundo, donde se articula el juego de las asociaciones subjetivas, será donde descubriremos en la imagen un objeto parcial no codificado, no intencional, sujeto al propio deseo de quien la mira.



Según esta vía evocativa se puede proponer al visitante de este Fotoencuentros que inicie el recorrido de las siete muestras de la sección oficial y las ocho que lanzan las galerías de Murcia (La Aurora, Clave, Yesqueros, La Ribera, Art Nueve, Detrás de Rollo) y Cartagena (Bambara, Biselarte), desde la muestra que alberga el Centro Cultural Las Claras de la Fundación Cajamurcia (sede de los actos proyectados) donde se compila parte de los trabajos de

Franco Fontana (Módena, Italia 1933). Este fotógrafo, curtido en campañas publicitarias, cuando crea se comporta como un testigo que reelabora la realidad para llevarla a un esquema esencial de formas, luces y colores saturados. Con la observación de los paisajes de Fontana podemos experimentar que el contenido emocional que una fotografía produce es más importante que la imagen misma. Un sentido metafísico de la imagen incluso más palpable en otra de sus series, aquella en la que aparecen personajes solitarios, absortos y ensimismados, recorriendo las calles de ciudades norteamericanas.



Una clase de fotografía que nos asegura que la concepción y la ejecución de la imagen se fundieron para el fotógrafo en el instante fortuito en que se citaron la aparición de un problema, su planteamiento y su resolución. Una forma de impulso creativo que también serviría para describir los paisajes interiores de Carlos Moisés García (Sala Caballerizas) o los espacios comunes, de tránsito por los



barrios acomodados de Buenos Aires, de Silvana Reggiano (Muralla Bizantina), las modificaciones que sobre las fachadas realizan los veraneantes en sus segundas residencias al borde del Mar Menor captados por Frederic Volkinger (Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy) o la investigación que sobre espacios de escape tomados por los ciudadanos recoge Xabier Ribas (Colegio de Arquitectos) en su deambular por esos sitios de nadie que flanquean autopistas, bloques de viviendas, zonas comerciales e industriales en la periferia de Barcelona. Escapar a un lugar o escapar de uno mismo. Segunda opción que traduce a imágenes José Luis Santalla (Puertas de Castilla) en su serie *Fugas*. Las imágenes captan una surrealista dramaturgia de la desaparición de lo humano. Allí, frente al mar, en la habitación, recorriendo los raíles del tren, sólo quedan, misteriosamente, como si todavía un cuerpo estuviera utilizándolos, ropa y zapatos expectantes para la acción.



Solemos interpretar la fotografía como una caza del instante, ese repente creativo que tanto asociamos con la pulsión, intuición e instinto del fotógrafo, pero en cuanto a las posibilidades que ofrece su valor como documento también puede ser vista como una fuente universal para asentar conocimientos. Un arte que dé sentido y articule el mundo que nos rodea es lo que propone Pablo Ortiz Monasterio (Ciudad de México, 1952), fotógrafo y editor, además de cofundador del Consejo Mexicano de Fotografía y fundador del Centro de la Imagen de Ciudad de México. Este estudioso del mundo indígena y prehispánico, se centra para su obra expuesta también en el Centro Cultural Las Claras, en los mitos fundacionales y sus representaciones populares en el México moderno. En su fotografía encontramos, por un lado, una naturaleza simbolizada a través de dos volcanes visibles desde la capital mexicana y, por otro, los mitos aztecas de la fundación de Tenochtitlán, capital del México moderno (el águila y la serpiente). A partir de esta iconografía popular Ortiz plantea su paisaje como una investigación sobre el espacio, un espacio mítico, una historia poetizada sujeta tanto a la metáfora como a la analogía, organizada según estos símbolos que nos remiten a las formas primigenias del arquetipo por su fuerte función mediadora, incluso sustitutiva. Su itinerario fotográfico, que vincula lo atemporal y lo supraconceptual con lo cotidiano, recorre la geografía mexicana desde la capital hasta la frontera y nos descubre, como si de un viaje iniciático se tratara, cómo es utilizada esa iconografía para conformar un común ideario de identidad nacional. A saber: la mitología descansa en la tradición arcana y la tradición es una forma peculiar de conexión de experiencias históricas. Ortiz utiliza la imagen como testimonio, nada escapa a su ojo, desde las pintadas sobre los muros y los interiores de casas y comercios en los que vemos pinturas de aficionados o populares almanagues, hasta las representaciones de "alta cultura" que albergan los museos.

Mara MIRA

Opine sobre este artículo